

OPS.

Antes de nada, una aclaración. El título de la charla no va a ser el de "Enseres Asesinos" que fue el que ~~me~~ inicialmente cuando por supuesto no tenía ni idea de que demonios iba a decir. Tampoco el de "Serres asesinos" que por un error de transcripción aparece en el programa de mano que os han dado. El título definitivo es el de "HUMOR NEGRO Y VIOLENCIA".

Empezaré diciendo que cuando Peridis me pidió que preparase algo que hiciese referencia a la posible relación o contradicción entre humor y violencia lo primero que me vino a la mente fue que en realidad lo que me pedía era que hablase del hombre, pues por todo lo que yo sé sólo este es capaz de actuar en ambas direcciones e incluso de hacerlo simultáneamente y baste para demostrarlo un ejemplo aunque abominable de esta doble aptitud: Calígula. En efecto, el tan denostado como incomprendido emperador no hizo más que poner en marcha ambos mecanismos con los terribles resultados de todos conocidos. Calígula no hizo más que mostrar descarnadamente la larva y el absurdo sobre el que reposa el sistema político de su época, la aberración que representa todo poder personal y ~~es~~ ^{fue} justamente su capacidad para exponer la larva y el absurdo lo que le hizo peligroso y odiado para la casta dominante. Les mostro a través de su persona su propia caricatura. Eso nunca se lo perdonaron de Augusto Tiberio, Nerón, Vespasiano y Septimio Severo.

Es evidente por otro lado que toda forma de vida encierra algún tipo de violencia pues todos los seres vivimos unos a costa de otros en una pirámide de ferocidad en la que nosotros por encontrarnos aparentemente en el vértice de la misma la ejercemos sobre todos los demás excepto sobre aquellos que por su extrema pequeñez escapan a nuestra ira (virus o microbios) y que son a su vez capaces de hacernos polvo a nosotros, cerrando así el círculo de la violencia o de la vida que para el caso viene a ser lo mismo.

Naturalmente no vamos a hablar aquí sobre la violencia que el hombre ejerce sobre los demás seres ni de la de estos entre sí sino sobre la violencia intraespecífica y la posibilidad que el humor tiene de atenuarla a través del mecanismo de hacernosla visible y por tanto rechazable.

Parece que ya de antiguo el hombre ha tenido una especial habilidad para

fabricar toda una larga serie de enseres asesinos con los que suplir
 la escasez de instrumentos mortales que la naturaleza sabia y previsora
 le escatimó. Pero a falta de grandes colmillos ~~para~~ lanzarnos sobre
 la yugular del enemigo hemos desarrollado agudas leyes con las que los
 mas poderosos animales de nuestra especie pueden abrir en canal a aquel
 pobre infeliz que se atreva a ponerse en su camino. Tampoco disponemos
 de fuertes garras con las que destripar a un conciudadano, pero aquí
 están a nuestra disposición toda una retahíla de leyes normas morales
 o religiosas con las que podemos transformarle en una hamburguesa de
 culpabilidad. Los tentáculos del pulpo ~~los~~ ^{los} suplimos con ventaja con
 la capacidad succionadora e inmovilizadora de la burocracia, el pico
 del buitre ~~por~~ ^{por} el hambre y la miseria, el volumen del elefante por el
 peso de la ignorancia.

todas estas ~~cualidades~~ ^{cualidades} han convertido al hombre en uno de los animales
 mas peligrosos y funestos hasta ahora conocidos y del que huyen despa-
 voridos lógicamente todas las demás especies, ya sean aves, peces,
 mamíferos o reptiles. Somos una peste de tal calibre que incluso noso-
 tros huimos de nosotros mismos ~~en una diáspora enloquecida~~ ^{en una diáspora enloquecida}. Pero por
 si todo lo anterior no fuera razón suficiente o mejor dicho sinrazón
 suficiente, también hemos ideado toda una serie de instrumentos mortí-
 feros desde el hacha de sílex hasta el último juguete bélico con los
 que hemos ido completando nuestra ~~preparación~~ ^{preparación} para el crimen
 hasta convertirnos en unos consumados maestros del género del terror.
 Y bien, os preguntareis, ¿que puede hacer el humor frente a tal cúmulo de
 monstruos de la razón? No se cual habrá sido la respuesta que otros
 compañeros habrán dado a esa pregunta. Puede que el humor sea un meca-
 nismo de contención de esa dinámica violenta, ^{pero} por mi parte primero ve:

lo como un modesto despertador de las conciencias adormecidas, una especie de despertador averiado que hace sonar la alarma no cuando el durmiente tiene programado sino en cualquier momento y sin previo aviso y que nos hace enfrentarnos a la realidad disipando esa opinión tan favorable que según todas las encuestas cada uno de nosotros tiene de si mismo. Un despertador que al exponer frente a nuestros ojos la grotesca situación a la que hemos llegado ~~llega~~ ^{través} la facultad de revelarnos como la luz del rayo el panorama al que nos enfrentamos antes de que la vida nos deje secos como un arenque.

La conciencia siempre ha ido a la zaga, a trompicones a lo largo de la historia, el humor es su avanzadilla, el humor liberado del yugo de los preceptos y las leyes, ha hecho suyo el oficio de minero o espeleólogo que ha de sacar a la luz todo lo que de irracional, grotesco e injusto permanece oculto tras la fachada de la decencia, de la legalidad o del progreso.

La materia prima del humor es la realidad inmediata y por tanto el humorista tiene que vivir en esa casa a punto de desplomarse que es la historia contemporánea, se entretiene golpeando con los nudillos a las columnas en la rodilla para apreciar sus reflejos, palpa las pilastras las vigas, los basamentos del edificio que habita, exponiendo a la luz aquellas zonas que amenazan ruina, exhibiendo desconchados grandes como cuevas de zorro. Señala el marmol convertido por las termitas del aburrimiento en galleta montañesa, palpa y calibra la posible duración de cocineros, artesanos, troncos, cortinajes, sofás y poltronas. Es un trabajo duro porque se ejerce en la soledad, en la oscuridad, en las simas más profundas de la conciencia. También es un trabajo arriesgado sobre todo cuando se realiza con las manos limpias de toda mancha.

de canapé y es aconsejable en todo caso para aquel que lo practica tener la piel de elefante y a ser posible forrada de amianto.

Pero volviendo al tema que aquí nos reúne y dejando de momento de lado por excesivamente obvio la contestación airada con la que el humor se enfrenta de forma natural con toda forma de violencia, opresión o prepotencia de las que es enemigo natural, vamos a ocuparnos e intentar centrar nuestra atención en un elemento que aparece inexorablemente en toda forma de violencia y que es percibido tanto por el que la ejerce como en el que la sufre aunque de forma distinta en cada caso. Este elemento que tanto juego parece dar es el miedo./ Directamente el miedo suele ser un desencadenante de la violencia que en muchos casos solo es un reflejo irracional producido por aquel, ya sea ~~miedo~~ el miedo a la muerte, al futuro, a no poder conseguir una erección decente, a la quiebra, a que le roben la cubertería de plata o a que reviente de una punetera vez las cañerías sociales del país. Cualquiera chispa que salte entre la fuerza y el miedo acaba prendiendo en la mecha de la violencia. El miedo igual puede provocar guerras que hacer rellenar quinielas, quiere decir con ellos que impregna la realidad misma de la vida. / la violencia es la droga con la que los poderosos calman la tensión insuportable de sus venas, el mono que les produce ^{su propio} el miedo. La otra cara de la moneda es el miedo a la violencia del que la sufre o del que teme que en algún momento pueda sufrirla. El humor sería en mi opinión algo así como el pararrayos que evita que la chispa prenda, el aliviadero que impide que la concreción de ese espíritu de ratonera que lleva a los hombres a mostrar periódicamente toda clase de escenas de horror con escenografía de Piranesi y música wagneriana.

Evidentemente ningún instrumento de violencia produce miedo en sí mismo a menos que lo apreciemos como potencialmente capaz de ser utilizado en contra nuestra. Así los grilletes, garrios, cadenas, correas y hierros de todo tipo utilizados en las sesiones de ejercicios espirituales (por nuestra querida y nunca bien ponderada santa Inquisición) nos producen hoy al contemplarlos en algún museo ningún escalofrío cuando a buen seguro en otro tiempo nos habría hecho perder el alma por las patas abajo y ello porque sabemos que no serán utilizados en contra nuestra ni siquiera en el hipotético caso de que Praga ganase las elecciones y se dispusiese a acabar con el terrorismo en el ya célebre plazo de seis meses. O aquellos sabres que diestramente manejados por los centenarios al servicio del poder de turno ^{y que} tenían la mortal facultad de quitar el hamore para siempre a un problema generalmente vestido de camisa, pantalón de pana, zapatillas y ~~boina~~, hoy en cambio ese mismo sable no nos conmueve más que el cuchillo de una tabla de queso siempre claro está que el anfitrión no insista en que sea nuestro cuello el que haga las veces de camember. O por poner un último ejemplo, aquellas famosas bolas de piedras que lanzadas desde bombardas o catapultas eran capaces de derribar gruesos muros o hundir grandes barcos, hoy yacen en los patios de los castillos, amontonados como queso de bola para la exportación ~~sin~~ que hubiesen sido pintados por ese ~~gran~~ humorista que fue Magritte. Hoy los castillos se han convertido en merenderos, y en las mazmorras resuenan la voz de Marlene Dietrich en una penumbra color cañelo mientras los grilletes, látigos y guanteletes de clavos y cemas y arreos decoran el apartamento de cualquier reina del strip-tease, y es que todo instrumento de violencia descargado de su potencial de miedo tiende a convertirse en un retiche erótico.

en fin

A sabiendas de ello los actuales fabricante de utensilios de matarise,
 presarios de la muerte, montan ~~xxx~~ pepinos atómicos capaces de hacernos
 volar a todos por los aires como si fuésemos palomitas de maiz en una
 sartén nuclear con la humilde y seductora apariencia de un supositorio
 Kovi algo crecidito. Camuflan pues los instrumento de muerte de tal modo
 que si un turista de los que acostumbraran a ir a refrescarse los bajos en
 el Mediterraneo divisase un portaaviones de la VI flota Norteamericana
 lo confundiría con toda probabilidad con un pedazo ~~xx~~ majestuoso de
 mierda flotante, tan habitual en esas aguas y seguiríax chapoteando ale-
 gramente. O por póner un ejemplo de actividad vacacional mas acorde con
 las latitudes en las que estamos, si fuésemos buscando setas por el mon-
 te de cualquier país europeo y me temo que pronto tambien en España es
 posible que encontrásemos en lugar de un delicioso boleto, ~~e~~ champiñon
 o níscalo, una gigantesca trufa atómica oculta en un silo subterráneo,
 uno de esos monstruosos graneros de la muerte ~~XXXXXXXXXX~~ sembrados por
 un loco. Así hoy nos podemos cruzar en la calle con el angel extermina-
 dor en persona y ser incapaces de reconocerle en ese homocillo vulgar
 que sale de la pastelería sosteniendo blandamente una bandeja de tartal-
 tas de nata o de tociñillos de cielo.

Esa capacidad de ocultación y disumulo, es filosofía del perfecto asesi-
 no de no crear mas problemas de los necesarios permite la existencia de
 una capacidad de violencia y destrucción jamás antes soñada excepto qui-
 zas por los grandes profetas, pero ya se sabe que estos son unos tipos
 gaires que solo piensan en quitar~~xxx~~ el sueño y amargar^{rn} la digestion ~~de~~
~~clase media y alta~~. Un asunto en fin de mala sonara con el que se suele
 acabar a pedradas. hoy por hoy poder, viólenca y capacidad de destrucci

*Ya se sabe que los profetas
 son los mejores asesinos.*

solo se nos aparecen como cifras, esquemas, analisis y por supuesto miles de millones que son tragados como el agua de una corriente de verano por la arena infinita de ese desierto de los tártaros en ~~la~~^{el} que somos a la vez defensores y tártaros. //

Ante a todo ellos algunos dibujantes intentan (intentamos pues yo tambien he caido en esa superstición) intentamos, decía, con ingenuidad infantil sacar a la luz lo que permanecía oculto, mostrar sobre la mesa camilla de la conciencia, bajo la tenue luz de una lámpara de aceite el viejo rostro oculto bajo el disfraz de cifras y esquemas.

El dibujante devuelve así los penachos de papagallo, los chalecos con chorreras, la chaqueta azul galáctico y las botas con espolones al general que habilmente se había despojado de ellas, y que intentaba pasar desapercibido oculto en un mono de mecánico o vestido de camarero de un Mac Donald, le vuelve a colocar las medallas ganadas en heréticas y gangrenosas riendas y que habia sustituido por unas líneas de colores que hubiesen sido trazadas por un sempere borracho. Tambien dibuja misiles cuya cabeza nuclear ha sustituido por una calavera o aviones que en sucesivas oleadas dejan caer primero bombas, luego ataúdes y por fin coronas de flores. ^{lo} militares a caballo que en un imperioso gesto de avance seccionan con la espada la cabeza del pobre jumento que montan/ o humildes soldados tocando un arpa rúnica cuya cuerdas son alambres de espino. La lista de este tipo de trabajos sería interminable y forma parte de la iconografía popular tan sólidamente establecida como progresivamente debilitada. Y digo que este tipo de humor o sátira pierde progresivamente eficacia porque a pesar de los esfuerzos, cada vez ~~mayores~~^{o mayor} la distancia que separa esta iconografía ~~de~~^{de} la realidad. Hasta que un buen día el dibujante se da de narices con los hechos: ¡El estado mayor

es una computadora! y en ese instante todo el tinglado se viene abajo. Ya sabemos que el hombre es un animal descarriado que disruta haciendo la guerra a otros hombres y que en caso de no poder hacerlo se vuelve contra si mismo hasta destruirse sin piedad. Pero ¿como dotar de estas oscuras pasiones a una máquina y lo que es aún mas difícil , com representarlasy? Ya Chaplin en tiempos Modernos intentó exponer los negros augurios de la era de las máquinas pero solo consiguió mostrarnos a una pieza de nuestra especie abatido por un martillo pi lón. La máquina no se vuelve nunca loc el que acaba tronado es el hombre que creía manejarla. De este modo nos encontramos con que la violencia permanece impune, pues ha sabido qconver- tirse en un ente casi abstracto, irreconocible, irrepresentable que solo se manifiesta como acción, es decir cuando ya es demasiado tarde para dar la voz de alarma, cuando la pluma de oca del dibujante se ha convertido en una antorcha y el mismo no es mas que un pollo asado. cuando la vio- lencia muestra sus hocizos ya solo cabe llamar al historiador, ese híbri- do de enterrador y médico loreense.

El miedo, ese pez oscuro que habita en nuestro cerebro duerme la siesta mientras fuera se prepara la gran escena final, la apoteosis revisteril y hortera en la que la muerte bajará las escaleras de la pasarela envuelta en tules radiactivos, iluminada por la luz cegadora de las tracas nuclear y acompañada por el bombo y platillo de los reactores sobrevolando nuestra cabezas. (acotación) los silbidos excitados del públicoasistente se podrá conjuncir con los silbidos de las bombas al caer.

y es que ciertamente que te mate un dios marte envuelto en el cortinon de un casino de provincias, con un casco de motorista en el coco, coronado por penachos verdes como la cresta de un punki, cubierto de brazaletes, p